

LA CRÓNICA,

PERIODICO POLITICO I LITERARIO.

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS EN LA TARDE POR LA IMPRENTA DE JULIO BELIN I C.ª. SANTIAGO.

DE LAS INSTITUCIONES MILITARES EN CHILE.

III.

Después de 1830, el ejército de línea apartado de su injerencia en los negocios políticos que hacia su existencia peligrosa para la seguridad pública que estaba destituendo a guardar, es el objeto de las atenciones del gobierno que habia producido el que se intentaba fuese el último de sus extravíos. Desde luego por la destitucion de los jefes desafectos, i por las animosidades que la guerra civil despierta, el ejército se hace invulnerable a toda tentativa de atraerlo de nuevo a las cuestiones políticas. Sostiene al gobierno con ardor, con pasión, precisamente porque hai otra mitad del ejército dada de baja, i dispuesta al menor incidente a recuperar sus plazas, con exclusion de los poseedores de entónces. En este estado de cosas, los hombres que gobernaban, estudian seriamente la condicion moral del ejército, i como le habian buscado un contrapeso eficaz en la milicia, se propusieron rejuvenecerlo, para asegurarse en lo sucesivo contra el motin, i los extravíos a que la condicion de los oficiales podia llevarlo mas tarde. Para todas las instituciones hai un momento peligroso; i es aquel en que dejan de responder a un sentimiento i a una necesidad dominante. Entonces se hacen esqueleto, armazon, que llenan individuos por motivos inferiores a la situacion que toman precipitando su caída con la institucion misma. Las órdenes religiosas han perdido en muchos puntos del globo, su importancia social desde que no respondian a un sentimiento dominante, i su personal ha dejado de representar a la sociedad. Los hombres mas esclarecidos de América acudieron a llenar las filas del ejército, al llamado de la guerra de la Independencia. Mas después de esta época i conseguido el objeto glorioso que echaba a las nobles ambiciones en aquella direccion, el ejército se convertia en instrumento de segundo orden i la carrera militar en oficio, en profesion casi mecánica. Las clases elevadas empezaban a retraer a sus hijos de aquella carrera sin meta visible. En esta verdadera crisis las sociedades americanas corren un gran peligro, i es la de dejar las armas en manos irresponsables; en hacer traspaso del poder de las clases habilitadas para gobernar a aquellas que aun no estan preparadas ni aun a obedecer. Hemos visto en alguna provincia argentina, improvisarse un ejército, para cuyo cuadro de oficiales el gobierno no llamó un solo hombre de dignidad de carácter, un hombre conocido, salido de una familia de antecedentes; entraban por el contrario en la composicion de aquellos cuadros, hombres oscurísimos, i de condicion humilde; no faltando aun criminales arrancados a las prisiones por la calidad de valientes que supone la perpetracion de grandes crímenes. Cuando una sociedad ha llegado a tener el horror de las armas, a punto de abandonarlas al primero que quiera apoderarse de ellas, está en vísperas de ser pisoteada i tratada como merced.

En Chile las cosas no habian llegado a este triste estremo; pero la sociedad caminaba dejándose arrastrar hácia aquel resbaladero; i cuando decimos la sociedad, entendemos la sociedad propietaria, la sociedad educada, para

cuyos miembros la libertad, el órden, la paz, la seguridad son ideas que responden a otros tantos hechos necesarios a su existencia. En aquella circunstancia hizo en Chile un esfuerzo para reaccionar sobre el mal espíritu que dominaba, llamando a los miembros de las familias elevadas, a entrar por la escuela militar en el personal del ejército. Por esta medida se queria poner el poder en las mismas manos de los que están llamados a gobernar, aristocratizando las armas e introduciendo ademas la ciencia militar, adquirida ántes individual o practicamente por algunos; pues que la guerra era ménos que un arte, un instituto en nuestros militares.

La academia militar fundada en 1833, tenia este doble objeto. Todos los partidos políticos, confundieron sus hijos en aquel establecimiento; las tradiciones militares dejadas por San Martín presidian a los estudios técnicos; Chile era, pues, el primer estado americano que intentaba elevar el personal del ejército por la dignidad del individuo i por la ciencia. Las escuelas de Saint-Cyr, i la Politécnica, han sido en Francia la verdadera fragua en que se han templado sus armas. La de Newport en Estados- Unidos, su paladium, o mas bien su templo donde se guarda el fuego sagrado, en la escasa porcion de oficiales que en medio de la larga paz perpetuan las tradiciones i la ciencia de la guerra.

A estas medidas correspondian otras no ménos necesarias i de interés i alcance mas inmediato. El ejército recibia sus sueldos con una regularidad que no se ha alterado desde entónces; forman volúmenes las disposiciones, leyes, reglamentos dados para la recta administracion del ejército. Un inmenso material de guerra se ha ido acumulando desde aquella época; se ha disputado a la Francia la aplicacion de las armas perfeccionadas; i todavia en este año han llegado parques de artillería de las últimas formas dadas a esta arma. Tanta importancia se ha dado en Chile a aquella nimia imitacion de los mejores modelos que el vestido i arreos de nuestro ejército se han tomado hasta aquí de las mismas fabricas de donde se proveia el ejército francés, gracias a la buena disposicion del gobierno de aquella nacion con respecto a Chile.

Es imposible determinar con precision la influencia que la importancia de nuestro establecimiento militar haya ejercido en las cuestiones políticas en que Chile se vió comprometido en 1836 i de que tan gloriosamente salió; pero a nadie se oculta que sin el estado brillante de su ejército, Santa-Cruz no habria emprendido la anexion del Perú a su gobierno, i mucho dudamos de que Portales hubiese tomado tan a pecho aquella cuestion que tomaba aires de lucha comercial i de equilibrio americano, si la gloria del ejército de Chile no hubiese sido una de las grandes preocupaciones de su espíritu. Mirada aquella guerra bajo el aspecto puramente político, debe decirse que ella venia a completar las instituciones militares en Chile, a dar energía i asiento al sentimiento nacional; a reverdecer los laureles de la gloria; i a robustecer la conciencia de su fuerza; i en los países vecinos del Pacífico la respetabilidad que ahorra vejámenes, i la necesidad de repararlos. Eran las campañas del Perú, la piedra angular de la na-

exajeradas, causa frecuente de todas las querellas americanas.

Quédanos tan solo las fronteras, i en estas desgraciadamente no basta la prudencia i moderación propia para evitar camorras con el vecino. No es poca fortuna que para Chile haya suprimido la Providencia dos costados, poniéndole el mar al oeste, i un desierto al norte. La cuestión de Mejillones no vale el papel que se gasta en cruzar una nota, i es de admirar que aun no esté terminada. El huanu chileno es aquel que se presenta diariamente en sus puertos, importa poco saber las huaneras que lo producen. Bolivia, pues, no es un vecino de Chile; es cuando nms parte integrante de la América del sur, i como tal, no presentará ocasiones de reclamos de un carácter sério. Quédanos la Confederación Argentina único país limítrofe con Chile, i cuya situación política i cuyo comercio pudieran ofrecer dificultades que justifiquen la necesidad de mantener una paz armada o de grandes aprestos militares en reserva. De diez años a esta parte estan pendientes mil reclamos recíprocos entre ámbos países; un enviado argentino en 1845 cerca de nuestro Gobierno, nada quitó del catálogo de recriminaciones, i nuevos motivos de cuestiones internacionales han surgido despues, sin que haya mucha razón para creer que no exista una mala voluntad que no bastan a encubrir las formas oficiales.

Nosotros queremos suponer el caso posible de una ruptura entre ámbos estados, i mostrar que una guerra es de todo punto imposible. Chile no atravesaria los Andes por la razón sencilla que costaria mucho dinero, i no hallaria cosa que le resarciese de sus costos. La Confederación no intentaria tampoco atravesar la cordillera, porque se necesitan para ello combinaciones estratégicas i elementos de guerra de que aquel país no puede disponer. El ejército de Buenos-Aires ha permanecido seis años estacionado en presencia de Montevideo, por no ser su fuerte el cañon que supone ciencia i gran material. Las tropas que podrian suministrar las provincias serian aun mas impotentes que las que se opusieron a Santa-Cruz por el lado del norte. Un ejército de diez mil hombres mandados desde Buenos-Aires con todo el tren de guerra necesario para empresa tan colosal, correria a cuatrocientas leguas de distancia de su centro el riesgo de detenerse en el camino a considerar sobre la conveniencia i ventaja de tal expedición. Con gobiernos represivos, los ejércitos no pueden prudentemente apartarse del jefe del estado para emprender largas campañas.

La guerra de depredaciones sobre esta o la otra provincia, como la creen posible algunos, es una quimera ridicula. Este es uno de los beneficios que ha asegurado para siempre la organización de la milicia. Sesenta mil hombres están distribuidos en toda la República prontos en cada localidad al llamado. A Chile no puede darse un malon desde la otra banda, porque la Cordillera hace imposible caer de súbito i retirarse con la misma rapidez. Es preciso venir ocho dias paso a paso, i retirarse con el botín paso a paso. Para asegurarse la impunidad se requeriria artillería a fin de retirarse de posición en posición, i quien dice artillería supone ejércitos de línea i planes estratégicos.

Quedaríale a aquel gobierno la guerra de desorganización interior fomentada por el oro, los agentes políticos, i realizada por los partidos chilenos. En este punto, Chile seria mas fuerte, puesto que la Confederación Argentina encierra elementos políticos de subversión mas vivaces, mas comprimidos que los que contiene Chile; i ámbos gobiernos huirían de use a probar en ese terreno. Hai un fenómeno político que alucina a los hombres vulgares. En los estados libres todos los males internos de la sociedad se divulgan i exajeran en proporciones cien veces mayores que lo que son realmente; mientras que en los despoticos todo se oculta i calla, encargándose el gobierno de dar él la relación de lo que interesa que crean. Ay! sin embargo del enemigo que contase con los datos que subministran la prensa libre

de un país, i se atuviere a las aseveraciones oficiales hechas por un gobierno absoluto, sobre los medios de acción con que cuenta!

De estas consideraciones resulta para nosotros, que por mas que se compliquen las relaciones de Chile con su vecino, no producirán jamás una guerra, por la sencilla razón de que una guerra es imposible física i moralmente hablando. Se incomodarian ámbos gobiernos, arruinarán sus propias provincias limítrofes, creyendo hacer el mal a las otras; i concluirán por reconocerse, para bien i honra de la América, igualmente impotentes. Si de la frontera del Este, volvemos la vista a la del Sur, las cosas cambian repentinamente de faz; no que la guerra sea inminente por aquel lado, sino que allí en la frontera de Arauco, tiene el ejército un objeto claro, permanente de existir. La mitad de nuestros tres mil veteranos estan de guarnición en la frontera, i no pueden desviar los ojos un momento, fijos por precaución en lo que se pasa mas allá de Bio-Bio. La geografía de Chile por esta parte, vése que está incompleta. Entre dos provincias chilenas se intercala un pedazo de país que no es provincia, i que aun puede decirse que no es Chile, si Chile se llama el país donde flote su bandera i sean obedecidas sus leyes. Este defecto o mas bien esta deformidad del mapa chileno, arrastra en pos de sí, la inversión de un millon de pesos anuales en guardar la frontera, o bien el pago de un veinte por ciento de la renta de todas las propiedades de Chile, para asegurarias de la destrucción que puede salir de Arauco, i que contiene el ejército estacionado en sus fronteras. Si este mal fuese accidental, entraria en la categoría de los muchos accidentes deplorables que pueden sobrevenir a una nación, pero tal como es hoy, es normal, permanente. Chile existe en paz a condición de pagar un millon de pesos anuales en vía de seguros. Lo que hoy paga i es mas del tercio de su renta, lo pagará dentro de veinte años, por la misma razón de que hace veinte años que lo está pagando. De los Estados Unidos se ha dicho que la causa de su prosperidad es no tener vecinos que le fuerzen a mantener ejércitos i a hacer la guerra. De la República Argentina, sabese que a falta de vecinos anda hace años buscando guerras para aniquilar sus recursos. De Chile dijéramos que para suicidarse ha creado a su lado un enemigo, que no es nación, ni pueblo, ni sociedad, ni estado independiente, sino simplemente *enemigo*; el cual solo está ahí para hacer gastar a Chile un millon de pesos anuales, con los recargos que a su administración imponen los medios de represión que exige. ¿Es posible la continuación de este estado de cosas! Entre los pueblos cristianos la paz entre dos naciones vecinas es un hecho permanente; si la guerra viene a interrumpirla, es por causas accidentales, i para volver en seguida a la paz que se funda en el respeto de todos los pueblos cristianos por los derechos vidas i propiedades de todos i de cada uno. La paz, en este orden de cosas se guarda a sí misma; los ejércitos no guardan la paz sino que sirven para reprimir al que la interrumpe.

En el caso de Chile con respecto a Arauco, sucede una cosa singular, nueva en los fastos de las naciones cultas, i es que la paz se mantiene mediante un ejército de línea, mayor en tiempo de paz, que el que seria necesario para hacer desaparecer en otros países la causa de la guerra. Esta paz forzada que cuesta mas que una guerra abierta nace de que Chile, uno de los estados limítrofes reconoce los derechos, la vida i la propiedad de los otros pueblos, i los habitantes de Arauco hacen profesión de no reconocer los derechos, la vida ni la propiedad de los chilenos; que el uno es un estado civilizado i cristiano, i el otro es salvaje e infiel; resultando de estas diferencias orgánicas que Chile se impone la obligación no solo de no agredir a su vecino, sino de gastar un millon anual; mientras que el otro no gasta nada, por no agredir, i se permite todas las veces que puede, matar i despojar a su adversario. (Continuará.)

cionalidad chilena vacilante i poco estable hasta entónces. Bajo esta consideracion, la cuestion económica desaparece de la vista, no obstante que aquellos ensayos de la fuerza nacional costaban terriblemente a la nacion.

Ultimamente en 1842, nuestro establecimiento militar recibe la última mano de perfeccion que admitia. Todos los progresos del ejército pecaban por la base. Habia una injusticia que minaba sordamente la moral del establecimiento. Centenares de antiguos militares, entre ellos muy claras glorias de las armas chilenas, algunos de los héroes de la independencia habian sido diezmados por la destitucion, inflexible, sin entrañas por el interes político. La justicia fué satisfecha, completadas las listas militares; reintegrado en sus grados los viejos soldados i reordenadas las diversas pájinas del ejército.

La justicia fué i debió ser satisfecha; pero cuanto costaba a la nacion su establecimiento militar así completado por todas sus faces?

Tenia: Tres jeneraciones de plana mayor de ejércitos.

Los viejos soldados destituidos i reintegrados, los modernos i los jóvenes; todos sostenidos por el erario.

Un monte-pío militar que representa en el tesoro la existencia de los militares muertos, aun en épocas anteriores.

Un cuerpo de inválidos.

Un ejército permanente.

Una escuela militar.

Una milicia númeroosa armada a espensas del estado.

Los compromisos pecuniarios contraidos por una guerra dispendiosa.

Un material inmenso de guerra.

Suma total: un millon doscientos cuarenta mil pesos anuales de rédito pagado por aquella parte de la administracion que solo sirve para garantir la seguridad del resto, que no está representado sino por un rédito poco mayor apenas del doble.

IV.

Vueltos una vez a nuestro punto de partida, que es la renta, base infalible para apreciar la importancia material de las cosas; tenemos que computar ahora los riesgos posibles de que la fuerza armada es seguro.

Dejemos a un lado la cuestion de tranquilidad pública. Hoy ménos que nunca los ejércitos, ni la guardia nacional pueden ser garantia duradera. El mundo europeo está hoy bajo la presion de esta terrible cuestion. El ejército de línea apoyará a los gobiernos existentes; la guardia nacional en su acepcion más lata hará imposible todo gobierno; la guardia nacional propietaria sostendrá el orden existente por temor i con esclusión de la parte más democrática de la sociedad. En fin, la guardia nacional compuesta de una clase de la sociedad, con esclusión de sus filas de los que mandan i gobiernan puede traer un dia una catástrofe i una subversion espantosa. No hai otra guardia nacional posible, que la de los Estados Unidos, precisamente por que no tiene ni remota ni posible injerencia en los negocios políticos. Sus funciones en la frontera, son acudir al lugar amenazado por los bárbaros, hasta que llegue el ejército; en lo interior lo que hemos visto en California; reunirse a un amago contra la tranquilidad, improvisarse jefes i ponerse en campaña para perseguir a los malhechores. La milicia chilena no será un freno contra el despotismo, porque para serlo necesitaría haber llegado a la más alta inteligencia de las libertades; como no lo será para apoyar la libertad por la misma causa. La libertad es el último resultado de la razon humana; el último grado de la perfeccion moral. Puede decirse mucho en honor de este ídolo; pero cuan pocos son los que le queman el incienso de conformar los actos de su vida, a conservar la suya propia por sacrificios espontáneos; a no agredir la libertad de los otros, abandonándose a los arranques de la voluntad. De que se trata en las Cámaras ha-

ce cuatro meses? De violaciones de las leyes de la naturaleza; de infracciones de reglamentos; de asaltos dados unos poderes contra otros; de falta de regla, de orden, de libertad, en fin, por que la libertad no es más que el equilibrio de todos los derechos i el cumplimiento de todos los deberes. Nosotros no juzgamos estas cuestiones, pero el cargo existe contra la Cámara, contra el Ejecutivo, contra la Municipalidad. Todos los cuerpos públicos se acusan de arbitrariedad, de agresion. Escribimos en estas pájinas sobre cuestiones jenerales.

Salgamos al exterior. ¿Chile puede tener una guerra con las potencias europeas? Dos son estas en el mundo i para Chile no hai más que dos. La Inglaterra i la Francia; i ambas necesitarían de parte del Gobierno de Chile las ofensas más claras, más imquantables para que hiciesen el amago de exigirle satisfaccion violentamente. Este caso no llegará en Chile sin que le preceda una subversion como la de Buenos-Aires o Bolivia; es decir, desposeyendo a la clase educada de la sociedad del poder, para pasarlo a las clases inferiores. Para semejante caso las previsiones actuales son inútiles; i el provocador entónces tendría en su descarrío mismo la fuerza de hacerse respetar por las pasiones enérgicas que desenvuelve este estado de cosas. Si la injusticia viniese de aquellas potencias, Chile tiene sus costas expuestas; pero su interior seguro, i el peligro crearía los medios eficaces de apartarlo.

Ménos lejano nos parece el riesgo por parte de los Estados Unidos. Los que aconsejan al Gobierno mandar cónsules a California obedecen a sentimientos laudables; pero una política previsora aconsejaría no ver oficialmente lo que allí se hará.

Aquella sociedad es un caos todavía, las pasiones violentas que despierta el más activo de los agujones producen manías públicas que son frecuentes en las situaciones estremas de las sociedades. Hai además peculiaridades de la raza, de la democracia norte-americana que exigen muchos años de contacto para ser comprendidas. El *indian hater* de las fronteras, aquel perro de presa que tiene la manía de matar indios, ha aparecido en California i ejerce allí su profesion: veinticuatro mil vagos han cruzado en cuerpo el continente desde las ciudades del Atlántico hasta el Pacífico pareciendo en los desiertos de hambre, de fatiga cinco mil de ellos; pero la empresa solo muestra ya la enerjia de las pasiones que los mueven. El espíritu de asociacion se muestra allí hasta para el crimen i hai sociedades públicas de bandidos organizados para vivir a espensas de los débiles, para perseguir a los de raza española, a los chilenos. ¿Qué poder humano puede evitar los desórdenes inseparables de aquella masa hirviendo de pasiones, que aun no están contenidas por el hogar doméstico, por la organizacion social? ¿Qué gobierno prudente iría a meter la mano en aquel caldero con peligro cierto de dejar allí sus dedos? El pueblo educado i moral de California defendiéndose a sí mismo de aquellas plagas, defiende a los chilenos i a los oprimidos como lo hemos visto en los jurados de julio de que se han ocupado los diarios. Nuestra íntima conviccion, es pues, que una buena política aconseja al Gobierno de Chile, ignorar que existe California i lo que allí pasa, por evitar reclamos inútiles, un desaire i la necesidad de repararlo.....

Locura sería pensar que Chile hubiese de probar de nuevo fortuna fuera de sus costas en la América del sur. La opinion pública está apertibida, i no dudamos que el Gobierno tenga siempre la habilidad de ignorar también los pequeños males que a sus súbditos infliera el desorden común a la América. Bastarían por largo tiempo a garantirlo de ofensas imperdonables, de aquellas que no pueden disimularse sin abdicar el rango de naciones, el prestigio de que goza en el Pacífico como estado fuerte, i capaz de reivindicar su honor ultrajado, i el de gobierno regular nuevos espuesto a sostener pretensiones injustas, o exigencias